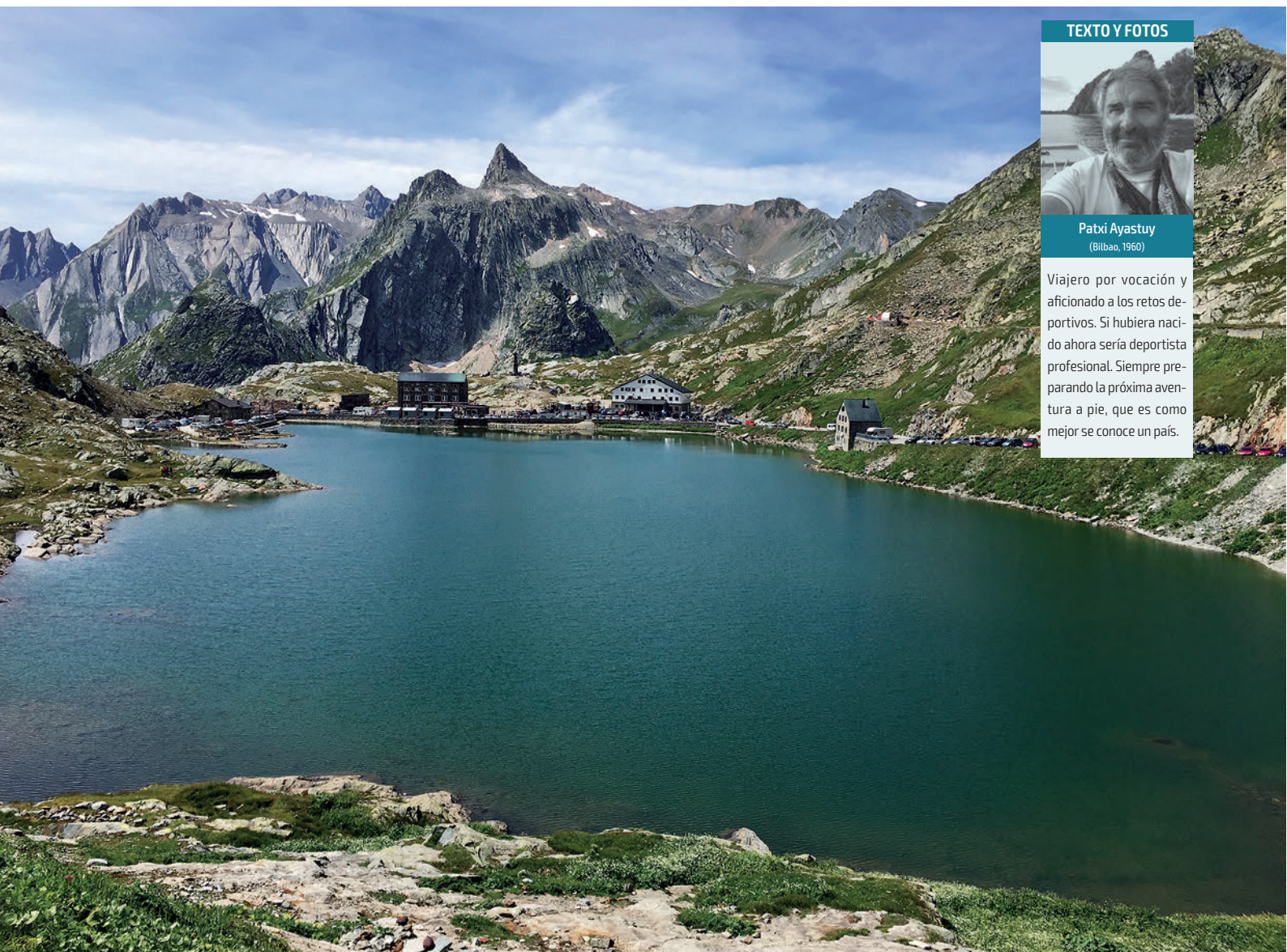


LA VÍA FRANCÍGENA

EL CAMINO DE PEREGRINOS QUE VIENE DE FRANCIA

Siempre he tenido la creencia de que viajar nos abre la mente a la tolerancia y la solidaridad, aún más si se tiene la suerte de hacerlo descubriendo personas de diferente tipo y condición. Este gran itinerario cumple, sin duda, las expectativas del peregrino en busca de sus lugares sagrados.



TEXTO Y FOTOS



Patxi Ayastuy
(Bilbao, 1960)

Viajero por vocación y aficionado a los retos deportivos. Si hubiera nacido ahora sería deportista profesional. Siempre preparando la próxima aventura a pie, que es como mejor se conoce un país.

Lago del Gran San Bernardo

Descubrí la Vía Francígena hace tres años, recorriendo la Toscana. Me encontré con señalizaciones de diferente tipo, tamaño y color y algún que otro albergue de la Vía. Desde ese momento, para un aficionado al "Camino" como yo, quedaba registrada como una fu-

tura aventura a investigar hasta hacerla realidad; ideas no me faltaban, solo necesitaba tiempo y dinero.

La Vía Francígena fue la vía de peregrinación utilizada en el medievo para visitar las sepulturas de Simón Pedro y Pablo de Tarso

en Roma, con inicio en Canterbury (Inglaterra) y final en la Plaza de San Pedro del Estado de la Ciudad del Vaticano. Recorre 2044 km atravesando Francia, Suiza e Italia; es este último país el que aporta la mayor distancia a la Vía, y también el tramo del que se tiene más infor-



te, Lombardía y Toscana, etapas casi llanas pero largas, bajo un sol abrasador desde primera hora de la mañana. Además, una ola de calor me va a acompañar durante unas cuantas jornadas.

REGIÓN DE VAL D'AOSTA (6 días, 112 km)

Las etapas que discurren por el Val D'Aosta atraviesan las localidades de Aosta, Chatillon y Pont St. Martín. Desde todas ellas las salidas en cuesta son muy duras hasta que se alcanza una altura desde donde disfrutar del hermoso paisaje a lo largo de toda la etapa. Es uno de los tramos de la Vía Francigena más atractivos por su belleza natural, vegetación y tranquilidad. Sin embargo, son caminos solitarios en las que apenas hay peregrinos.

Desde el valle de Aosta alcanzo en autobús los 2400 m del paso Gran San Bernardo llegando al hospicio en un día espléndido de sol; recibido por el padre Frederic obtengo la credencial de peregrino y me instalo en uno de los dormitorios colectivos. Su atención es exquisita y a pesar de que el precio se aleja de una tarifa de peregrino, la cena y el desayuno son muy satisfactorios.

El Paso Gran San Bernardo es una importante vía de comunicación a través de los Alpes que ya data de la época de los romanos, de hecho su primer nombre fue puerto de Monte Júpiter, con un templo edificado en su honor en el mismo collado. Tanto desde la vertiente norte (Suiza) a partir de la ciudad de Martigny,

mación a pesar de la escasa bibliografía que existe; atraviesa las regiones de Val D'Aosta, Piemonte, Lombardía, Emilia Romagna, Toscana y Lazio.

Los italianos ansían convertir la Vía Francigena en el equivalente al Camino de Santiago, pero están bastante lejos de conseguirlo; una pena porque es la ruta de peregrinación más antigua de Europa, incluso más que la Jacobea. Un buen ejemplo de ello es el funcionamiento de los albergues, que a su escasez, hay que sumarle el procedimiento de reserva anticipada, fuera de la lógica de cualquier camino de peregrinación y del lema "por orden de llegada"; esto me trajo alguna que otra contrariedad y preocupación.

El primer relato conocido de la Vía Francigena corresponde a Sigerico El Serio, obispo de Canterbury desde el año 990 hasta el 994, en su regreso desde Roma a su diócesis y toma su nombre de aquel que en el Medioevo unía las ciudades de Vercelli y Roma.

Es complicado sacar el tiempo necesario para caminar la Vía Francigena en su totalidad, cerca de dos meses y medio; mi planteamiento, o mejor mi ilusión, energía básica para afrontar este reto, era recorrer el tramo italiano desde el Paso Gran San Bernardo en la frontera con Suiza, a más de 2400 m, con cerca de 1100 km por delante y una estimación de 35-40 días. La ilusión es el soporte emocional para algunas etapas cuyas condiciones son bastante duras, con total ausencia de fuentes y alejadas de cualquier población

en 20-30 km, según la etapa; más de uno tiraría la toalla y si llegase al albergue lo haría en condiciones físicas preocupantes, tal y como llegué a presenciar.

Ante la perspectiva de 40 días de marcha por delante, quiero ser prudente con la distancia diaria para no repetir experiencias de otros caminos, aunque la escasez de establecimientos en la Vía Francigena dificulta acortar las etapas indicadas en la guía que manejo. La situación es especialmente grave al atravesar las regiones de Piamon-

Pasaje entre Vetralla y Sutri



como desde la sur (Italia) desde Aosta, la ascensión se prolonga durante unos 35 km con unos desniveles del 10%, además la nieve y la niebla son permanentes, hasta el punto de que este paso solo está abierto entre los meses de junio y septiembre.

A la derecha de la estatua de San Bernardo de Menthon las cumbres Pointe de Drône (2950 m), Grand Golliat (3238 m), Mount Fourchon (2902 m) y Aiguille de Angroniettes (2885 m); a su izquierda Mont Mort (2867 m), Pointe de Barasson (2963 m) y Mont Velan (3727 m), todos ellos unidos por un collado en el límite fronterizo entre Suiza e Italia.

Saliendo del valle de Aosta me despierto por la derecha el Gran Paradiso (4061 m), parte del Parque Nacional del mismo nombre y más antiguo de Italia. La última etapa para salir del valle es especialmente atractiva y muy agra-

dable, apenas hay pendientes y se atraviesan zonas de viñedos, cascadas y un bosque que parece embrujado.

A Pont St. Martin se llega atravesando viñedos, cascadas, calzadas y arcos romanos increíblemente conservados

Me gusta Aosta. Lo abandono entre restos romanos: arco, puerta, muralla, todos ellos junto a la catedral. Debido a continuos subes y bajas me cuesta llegar al pequeño albergue de los Padres Capuchinos de Chatillon, dotado solo de tres camas. Me llevo la primera sorpresa cuando el sacerdote pregunta por

mi reserva, sorpresa que durante toda la Vía Francigena se convirtiera en una pesadilla. A pesar de haber llegado el primero, el *ostello* está completo, pero a través del sacerdote consigo alojamiento en el Hotel Dufour.

A Pont St. Martin se llega atravesando viñedos, cascadas, calzadas y arcos romanos increíblemente conservados, es una etapa realmente atractiva. El *ostello*, prácticamente nuevo, es magnífico.

Cuenta la leyenda que habiendo sido destruido el Pont St. Martin por una tormenta, el diablo ofreció a San Martin de Tours reconstruirlo en solo una noche a cambio del alma del primer ser que lo atravesara. San Martin aceptó y una vez finalizado el trabajo por el diablo, envió a un perro.

REGIÓN DE PIEMONTE (4 días, 81 km)

Entro en la región de Piemonte atravesando la zona de los lagos, los más significativos, San Michele, Cascinette, Montalto, Sirio y Nero, el más importante. Las etapas son prácticamente llanas y los kilómetros se hacen más llevaderos. La etapa entre Ivrea y Santhia, pasando por el lago Viverone requiere gps; las dos asociaciones locales polemizan por la ruta original encontrándome dos trazados diferentes. Con un poco de paciencia y mi sensata orientación paso el tramo sin incidencias.

La zona del Piemonte por donde transcurre la Vía Francigena es la gran llanura padana, muy asequible a los aficionados al senderismo con algunas colinas que no revisten ninguna dificultad, salvo en el equipamiento en el que no debe faltar abundante agua y protección solar.

Alguna jornada se hace muy larga y solitaria; la imposibilidad de encontrar comida y agua me acaba causando problemas: una cena copiosa después de tantas horas de privación me provoca una indigestión.

Mario y Lara son los hospitaleros que atienden orgullosos el albergue de Santhia, pequeño y sencillo pero acogedor. Por enésima vez paso la noche solo.

REGIÓN DE LOMBARDIA (6 días, 121 km)

Las tres etapas para llegar a Mortara, pasando por Vercelli y Robbio, son un auténtico calvario, camino con fiebre como alma en pena a base de manzanilla y almax. Agradezco muy sinceramente a los hospitaleros del albergue de la asociación de Vercelli, Filippo y Elisa, sus mimos y cuidados para mi recupera-

En el camino de Pont St. Martin a Ivrea





Ponte Coperto, Pavia

ción, pero al final en Mortara tengo que acudir al hospital de Vigevano. Tres días de cama, únicamente a suero, consiguen resituarme en mi proyecto. El personal sanitario ha sido muy atento, también María, estudiante boliviana de enfermería que se desvivió como intérprete. Por las mañanas trabaja con niños deficientes. Ella fue adoptada con año y medio por una familia italiana; una chica encantadora. Le deseo suerte en la vida, se la merece.

Me encanta Pavia y su puente cubierto. Después de estos días de estrés médico paseo por sus calles relajado, observando el ir y venir de la gente. En los mercados los vendedores se afanan en resaltar sus ofertas con fuertes alaridos ante la absoluta pasividad de los pavesis.

No quiero olvidar la noche en el albergue de Orio Litta. Perfectas instalaciones en un enorme almacén del antiguo Monasterio Benedictino de Orio Litta. Pier Luigi Capelletti, es a la vez alcalde del pueblo y hospitalero desde el 8 de agosto de 1996, día en el que alojó a los tres

primeros peregrinos, un español, un alemán, y un italiano, como en un chiste.

REGIÓN DE EMILIA ROMAGNA (6 días, 146 km)

Me voy acercando a una de las etapas más simbólicas de la Vía Francigena, absolutamente respetuosa con el trazado original realizado por Sigerico El Serio en la Edad Media, atravesando el río Po en barco. Hoy en día, el transporte lo realiza Danilo, previa cita concertada el día anterior. Puntual, serio, enamorado de la Vía y muy crítico con las autoridades francigenas. A bordo de una zodiac realiza con los peregrinos el "Transitum Padum", tránsito del río Po. Su sello para timbrar la credencial y el registro de peregrinos son muy originales. En este pasaje coincido con dos peregrinas italianas, Chiara y Sabrina, esta última a punto de abandonar por problemas de rodilla. Días después Chiara me confirma la mala noticia.

Pier Luigi nos muestra orgulloso sus libros de registro y dedicatorias de peregrinos en japonés, coreano y sri lankes. Me pide que le escriba la única que le falta en euskera y me presto a ello con el dibujo del mapa de Euskadi, incluida la ubicación de Orio. Otros dos peregrinos nos acompañan en una conversación muy agradable y alrededor de los vascos; no se pueden creer la especialidad deportiva de los *harrijasotzailles*. ¡Por fin una cena acompañada! A partir de este punto la coincidencia y convivencia con otros peregrinos empieza a ser más habitual incrementándose de manera gradual con el paso de los días.

La pausa de la comida de los hospitaleros es sagrada y a la llegada de los peregrinos los albergues suelen estar cerrados. No son albergues como los conocemos en España sino alojamientos con dormitorios colectivos. Con el modelo de reserva anticipada después de dos horas de esperar la apertura del albergue, puede que esté completo; me ocurrió en Fidenza, un albergue controlado por la ofici-

na de turismo con horario de oficina, lo que demuestra el poco conocimiento de la rutina del peregrino. A las tres de la tarde, bajo un sol abrasador, tuve que continuar 8 km hasta Costamezzana.

Pero todo tiene su lado positivo; coincidí con Chiara y Kazuhiko Nariai, con esa áurea de los japoneses. Kazu, transmite paz y serenidad, callado la mayor parte del tiempo. Pero al conocer mi nombre no hace más que repetirlo, acompañado de un ioh! Le cuento que mi hermano está en Japón en este momento y le enseñé algunas fotos que he recibido por whatsapp y sus ioh! son constantes. Le sonrió con agradecimiento.

Las próximas etapas recorriendo Fornovo, Cassio, Berceto y Pontremoli son de media montaña en los Apeninos Septentrionales hasta aproximarme a la puerta de la Toscana.

El techo de esta media montaña es el Passo Della Cisa (1041 m), un auténtico rompepiernas del que curiosamente lo destacable es el fortísimo y aburrido descenso de varias horas. Es la característica de estos Apeninos; mientras que la vertiente este sube moderadamente y a pesar de la pendiente se hace agradable, la oeste desciende de manera vertiginosa.

REGIÓN DE TOSCANA (14 días, 345 km)

La región de la Toscana se lleva la palma en cuanto a longitud en el territorio italiano de la Vía Francígena; Aulla, Avenza, Pietrasanta, Lucca, Altopascio, Siena y el inolvidable San Gimignano, con sus imponentes y numerosas torres, son algunas de las ciudades y pueblos que voy recorriendo atravesando aquella.

Después de 30 días de marcha me merezco un "break". Me hablaron del albergue Apuano junto al mar en Marina Di Massa, son unos pocos kilómetros de desvío pero merece la pena. Unos buenos baños en la playa, una buena comida y una buena siesta es lo mejor para despejar la mente de tanta concentración en la marcha.

Poco a poco voy coincidiendo con más peregrinos. Lucca parece el punto de partida de muchos de ellos, cuyo número se incrementa de manera importante a partir de Siena. Y precisamente después de Lucca trabo amistad con Amandine, peregrina francesa de Lyon y Gianluca, de Bolonia. Nos entendemos bien y hacemos algunos tramos juntos de diferentes etapas porque en principio llevamos el mismo ritmo de marcha y todos los días que compartimos albergue, cenamos juntos.

Passo della Cisa, Berceto



Las etapas de la región toscana se hacen exigentes, atraviesan trigales y viñedos por colinas prominentes que se hacen interminables al enlazarse unas con otras y parecer que la subida no va a finalizar nunca.

En Gambassi Terme, villa termal como su nombre indica, disfrutamos de una tarde de relax en el balneario y en San Gimignano, sentados en las escaleras del Duomo nos divertimos compartiendo cena mientras observamos el trasiego de turistas.

Las obligaciones laborales llaman a la puerta de Gianluca y después de callejear por las calles de siena nos abandona. Un tipo muy agradable y risueño. Le resultaba divertida la llegada a los albergues, cuando nos preguntaban nuestra procedencia, en mi caso si era español, a lo que contestaba que era vasco, de Bilbao. Comenzó como una broma, pero Gian-

luca esperaba el final de la etapa para vivir ese momento porque no podía evitar reír.

Para abandonar la Toscana, dos etapas con llegada en alto, San Quirico y Radicofani, siembran preocupación entre algunos peregrinos. Radicofani es la llegada más famosa y temida debido a la eterna subida final de 8 km sin descanso, pero la etapa anterior de San Quirico D'Orcia es más exigente en su totalidad y el paso de las horas me va castigando poco a poco, además del ascenso último a la villa.

Radicofani tiene un lugar muy especial en mi corazón; aquí vivo uno de los momentos más emotivos de mi Vía Francígena, la ceremonia del lavado de pies a los peregrinos. Alessandro y Laura, los hospitaleros, Franca la cocinera y Graziano, su marido, me reciben en la puerta del Spedale Di San Pietro y Giacomo, primer *ostello* que cumple la regla "por orden de llega-

da". Una vez que se completan las 16 plazas, se cierran las puertas y antes de la cena se realiza un culto religioso con asistencia voluntaria que culmina con el ritual del lavado de pies por parte de Alessandro y Graziano.

Radicofani tiene un lugar muy especial en mi corazón; aquí vivo la ceremonia del lavado de pies a los peregrinos

Algunos peregrinos durante la tarde muestran sus dudas de asistir, a mí me parece imperdonable perderse este momento tan especial y emocionante. Al final todos asistimos, aunque solo sea como agradecimiento a la



extraordinaria muestra de generosidad que recibimos. Por la mañana, la despedida con la bendición de Graziano prolonga la emotividad del momento. Salgo camino de Aquapendente.

Las vistas desde el castillo de Radicofani, en lo más alto del pueblo, son espectaculares; en las próximas etapas desde nuestros distintos destinos podremos divisar a lo lejos el torreón.

A partir de ahora los peregrinos que coincidimos cada noche somos los mismos y aunque durante el día cada uno lleva su paso de marcha y las coincidencias durante la jornada son esporádicas, a la noche nos conjuramos para disfrutar de la cena en un ambiente de alegría y risas. Roma se huele.

REGIÓN DE LA LAZIO (9 días, 187km)

Hemos entrado en la región de la Lazio a punto de llegar a nuestro destino y se nota. Viterbo, Vetralla, Sutri, Campagnano Di Roma, están todas ellas inundadas de restos romanos perfectamente conservados.

Se nota la cercanía de Roma con un paisaje principalmente urbano, en ocasiones desagradable nos hace añorar la naturaleza que hemos dejado atrás. Resalta sobremedida la pésima imagen de La Storta con una gestión de recogida de basuras lamentable, encontrándonos por doquier un sinfín de amontonamientos de residuos.

Y llegó el gran día. La cena se alarga más de la cuenta como despedida y duermo poco, nervioso esperando que llegue la hora de levantarme y recorrer los últimos kilómetros que me separan de Roma.

Calzada y arco romanos en Donnas



La llegada a la plaza San Pedro del Vaticano después de 40 días de marcha es muy emocionante y no puedo reprimir las lágrimas liberando la tensión vivida durante tantas jornadas. Compañeros peregrinos me consuelan, aunque algunos apenas han caminado no más de dos semanas, entienden perfectamente el sentimiento que me embarga.

A las 10:00 se abre la puerta de la oficina del peregrino para conseguir el "Testimonium", documento de igual significado que la Compostela, que certifica la realización de la Vía Francígena. Entre todos acuerdan que sea el primero en recibirlo por ser el peregrino que llega hoy desde más lejos.

Es domingo 20 de agosto, a las 12 del mediodía el Papa Francisco reza el Ángelus. Los controles de seguridad para acceder a la plaza son exhaustivos, provocando grandes colas.

Los vitores y el jolgorio son enormes cada vez que el Papa menciona a alguno de los diferentes grupos católicos que abarrotan la plaza. También nosotros gritamos, claro que sí, porque los peregrinos somos los primeros en ser citados.

Nos dirigimos a la Basílica de San Pedro para timbrar la credencial con su especial sello, el último de esta Vía Francígena

Acabado el Ángelus recogemos las mochilas en la oficina del peregrino y atravesamos a la carrera media ciudad de Roma hasta el famoso



barrio de Trastevere para conseguir plaza en el Spedale Della Divina Provvidenza Di St. Giacomo e St. Benedetto Labre. No son muchas plazas y aquí también es por orden de llegada. Es un albergue primo hermano del de Radicofani.

Por la tarde con más sosiego admiramos los monumentos de Roma y nos dirigimos a la Basílica de San Pedro para timbrar la credencial con su especial sello, el último de esta Vía Francígena. Con tanta tranquilidad que hemos llegado a la sacristía y está cerrada. Pero la verdad es que el riguroso personal de seguridad dentro de la Basílica, que a



Castillo de Monestrutto, Ivrea

estas horas aún se puede visitar, se muestra comprensivo con nosotros y nos acompañan hasta la sacristía donde todavía hay personal. Objetivo cumplido. Es uno de esos días en los que piensas que todo ha salido perfecto.

Faltaba la guinda del pastel. En este Spedale donde nos hemos alojado también se celebra como colofón la ceremonia del lavado de pies de los peregrinos que finalizan cada día la Vía Francígena. Luigi que desprende paz y tranquilidad acompañado de Pietro, al que ya conocí en Radicofani, hace las veces de maestro de ceremonias y antes del ritual del lavado

y algunas oraciones, nos preguntan sobre los motivos de cada uno para embarcarnos en esta gran aventura que ha sido la Vía Francígena.

Han pasado 40 días desde que inicié esta magnífico camino y he recorrido paso a paso 1100 km. Han sido días de soledad, de paz, de ilusión, de alegría, de convivencia, de maravillosos paisajes; momentos también de agotamiento, de impotencia, de sufrimiento,....y después, al alcanzar mi objetivo la profunda satisfacción y la sensación de haber disfrutado, a pesar de todo, cada momento y de haber aprendido de cada uno de aquellos

con quien he compartido algunos pasos y momentos de esta Vía. Tengo la sensación de haber vivido en una burbuja humana durante estos días, en los que he disfrutado de lo mejor del lado humano de las personas con las que he coincidido.

DATOS PRÁCTICOS:

BIBLIOGRAFÍA: *La Vía Francígena y sus variantes* de Raúl Santiago Goñi

APP: *Sloways-Vía Francígena* de Apple Store para Iphone.